

HAROLD Y BETY

De Pablo Albertoni y Verónica Perrotta

Harold y Bety se estrenó en el Teatro El Galpón de Montevideo el 17 de Octubre de 2007.

Dirección: Ramiro Perdomo / con: Verónica Perrotta y Pablo Albertoni / escenografía y gráfica: Roberto Cancro / vestuario: Victoria Esquivel / música: Maximiliano Silveira y Pablo Notaro / iluminación: Martín Zeta / movimiento: Carolina Besuievsky / estilista: Sandro Pedemonte / foto: Fotosíntesis / comunicación: Proyecto BN / producción: Javier Golaw /

<http://blogs.montevideo.com.uy/haroldybety>
haroldybety@montevideo.com.uy

HAROLD Y BETY

Personajes:

BETY, ama de llaves del Sr. Sullivan

HAROLD, mayordomo de Sir Townsend

Escena I

Harold y Bety frente al mar, cinco horas después del naufragio. Se aleja la tormenta.

HAROLD: Ya ni los gritos...

BETY: ¿Qué?

HAROLD: El silencio...

BETY: Ni eso.

Silencio.

BETY: ¡Hola! ¡Hola!

HAROLD: No creo.

BETY: ¿El joven?

HAROLD: Dejó de nadar. Hace unas cuatro horas.

BETY: ¡Shhh!

HAROLD: Señó...

BETY: Shhhhh... Bety. Ama de llaves del Sr. Sullivan.

HAROLD: Bety, Bety...

BETY: En el crucero había dos más.

Silencio.

BETY: ¡Sr. Sullivan! ¡Sr. Sullivan! Disculpe, ¿le molestaría decirme su nombre?

HAROLD: Perdón, qué desatento... Harold.

BETY: Bety.

HAROLD: Mayordomo de Sir Townsend.

BETY: Sí, claro.

HAROLD: Habrá que prepararse para la noche. Mejor busquemos refugio, lejos de la playa.

BETY: ¿Alejarnos? No creo que alejarnos sea una buena idea... Podría llegar alguien.

HAROLD: Cuerpos... mejor nos acostumbremos.

Harold la tapa con su saco y los dos ven anochecer.

BETY: De donde yo vengo...

HAROLD: Guárdese los recuerdos para más adelante; si empezamos así no vamos a tener tema en breve.

Harold comienza a quedarse dormido. Se sobresalta.

HAROLD: Recuerde esta fecha, Srta. Bety.

Bety asiente.

Escena II

Noche. Bety escucha un sonido animal que desconoce.

BETY: ¿Está despierto?

Bety se asusta.

BETY: ¿Duerme?

Harold no responde.

BETY: Sr. Harold... ¡Sr. Harold!

Harold se despierta, asustado.

HAROLD: ¡Srta. Bety!

BETY: Duerma.

Harold y Bety duermen.

Escena III

Bety en la orilla.

BETY: El agua es muy salada, nos vamos a morir de sed.

HAROLD: Me temo que le tengo buenas noticias, Srta. Bety: acabo de ver unas palmeras. Cocos.

BETY: ¿Estamos en África?

HAROLD: No creo.

BETY: ¡Qué lástima! Me hubiera gustado conocer África.

HAROLD: Me parece que estamos en... No estoy seguro, pero el clima es...

Harold recorre la orilla.

BETY: ¿Qué sucede?

HAROLD: Creo que estamos en una isla. No parece grande, podría jurar que es una isla pequeña, tendremos que hacer una expedición... Y también deberíamos construir un refugio por si hay animales...

BETY: ¿Qué animales? ¿Dónde hay animales? ¡¡¿Muerden los animales, Sr. Harold?!!

HAROLD: No sabemos si hay animales, por eso hay que hacer el refugio.

BETY: No, no, no. Francamente no estoy de acuerdo con nada de lo que dice, ni me voy a instalar, porque en cualquier momento alguien vendrá a rescatarnos...

HAROLD: Pueden pasar años.

BETY: ...y mucho menos me voy a ir de safari... no. No podemos movernos de aquí, alguien vendrá por los sobrevivientes.

Silencio.

HAROLD: Deberíamos dejar alguna señal, un mensaje.

BETY: ¿En qué idioma?

HAROLD: No sé, algo universal...

BETY: Una flecha...

HAROLD: ¿Y si vienen por otro lado?

BETY: Entonces dejaremos mensajes en todos los lugares posibles. Siento que me adapto.

HAROLD: *(Ve algo en la orilla)* ¿Qué es eso?

BETY: ¡Un cuerpo, Sr. Harold, un cuerpo!

HAROLD: Tranquila, tendremos que recibir a varios.

Harold va hasta la orilla. Bety huye.

BETY: ¡No quiero ver, no lo traiga a mi lado, por favor se lo ruego!

Harold vuelve sorprendido por la reacción de Bety. Trae una valija.

HAROLD: Srta. Bety, le ruego guarde la calma. No es un cuerpo, pero pronto comenzarán a llegar. Es raro que todavía...

Bety repara en la valija mordida.

BETY: ¡Estamos rodeados de tiburones!

Se aleja espantada.

HAROLD: Interesante, sólo llegarán los restos. Será muy desagradable. Mejor me adapto yo también. Después de todo... cuando regrese seré rico. Sólo hay que esperar que vengan a rescatarnos. (*Sacando cosas de la valija*) Un bollón de duraznos en almíbar. Una camisa, unas medias de lana. Recuerde estas palabras, aquí todo va a llamarse distinto. “Astronomía Nova” de Johannes Kemberl...

BETY: Kepler.

HAROLD: Kepler... una caja de fósforos chinos. Curiosamente el tiburón se comió la mitad que nos servía.

BETY: Es la valija del Sr. Sullivan. Estas medias las tejí yo. (*Bety se acerca, se lleva las cosas*) El Sr. Sullivan es fanático de Kepler.

HAROLD: Sí, pero la camisa, las medias...

BETY: El Sr. podría llegar en cualquier momento.

HAROLD: Comprendo.

Bety carga la valija y la aleja de Harold. Finge interesarse por algo.

BETY: ¡Qué bonito! ¿Qué será?

HAROLD: Evidentemente es una pinocha... isleña.

BETY: ¿Cómo se dirá “pinocha isleña” en isleño?

Harold y Bety duermen.

Escena IV

Una semana después. Harold termina de construir una choza.

HAROLD: Esta semana dormiremos mejor.

BETY: Lo felicito.

HAROLD: Usted ha puesto tanto empeño como yo, Srta. Bety.

BETY: ¿Sí?

HAROLD: Si no más.

BETY: Tiene razón. Hacemos un buen equipo. “Bety y Harold.”

HAROLD: Cuando salgamos de aquí podría invitarla a tomar cerveza alguna vez. ¿Le gusta?

BETY: Sí, no tanto como el vodka.

HAROLD: Para festejar que sobrevivimos. Me voy a dar un baño.

Harold se mete en el mar.

BETY: Tenga cuidado, hoy es noche de eclipse. ¡Ay, pero cómo junta arena esta choza isleña!
¡Y otra vez ese olor nauseabundo!

HAROLD: ¡Otra vez el hedor, Srta. Bety!

BETY: ¡No lo escucho!

HAROLD: ¡Está cambiando el aire!

BETY: No lo escucho, ¡es que está cambiando el aire! Y viene de la playa del cementerio... demasiada carne.

Bety escucha algo.

BETY: ¿Quién está ahí?

Nadie responde.

HAROLD: ¡Bety, la toalla! Está tibia. Lástima el hedor. ¿Le pasa algo?

BETY: ¡Qué suerte que Dios lo puso en este camino náufrago junto a mí!

HAROLD: ¿Tenemos que buscar frutos?

BETY: No, hay suficientes para la cena. Yo no voy a comer, la última vez...

HAROLD: La hincharon.

BETY: ... me hincharon.

Los dos se ríen.

BETY: Mañana cuando visitemos los restos deberíamos remover un poco la arena.

HAROLD: Todavía hay muchas cosas que hacer en este lugar, no creo que nos haga bien ir todos los días a la playa del cementerio.

BETY: Sí, puede ser. Hasta mañana, si Dios quiere, Sr. Harold.

Bety se duerme enseguida.

HAROLD: No, no la amo. Aunque en algún lugar que no me explico hace más llevadera mi vida isleña. Me atrevería a decir que... (*Harold se toca la entrepierna*) La deseo. (*Le toca una teta a Bety*). Y ese hedor...

Bety se despierta y se da cuenta de toda la situación. Se queda unos segundos alelada y señala hacia el cielo, hacia el eclipse. Harold le pone un anillo.

HAROLD: No deje de comer, Srta. Bety.

Los dos duermen.

Escena V

Un mes después. Bety tiene unas flores en el pelo y la blusa algo desabrochada; Harold lleva un cuchillo isleño en su cinturón y los pantalones remangados. Bety toca el tambor con una caja de sombrero. Harold acomoda unos palitos en el fogón. Bety termina de tocar, Harold aplaude. Bety se le acerca.

BETY: Esos pescados asados fueron “la delicia isleña”, Sr. Harold.

HAROLD: Gracias, Srta. Bety.

BETY: No, no es cumplido.

HAROLD: A propósito: ya es hora de que nos llamemos por nuestros nombres, si no le molesta, Bety.

BETY: No, claro Harold.

HAROLD: Quiero proponer otro brindis isleño, con la única botella que nos trajo el mar. Por nuestro primer mes isleño.

BETY: Por el regreso, Harold.

Los dos toman de la botella, están muy excitados.

HAROLD: La noche será fría en la isla.

BETY: ¿Sabe bailar, Harold?

HAROLD: No, no podría...

BETY: Vamos, es una noche especial... Mire las estrellas... Venus se irá en cualquier momento, sólo es visible hasta tres horas después del ocaso y... mire cómo brilla, pareciera que le grita “¡Baile, Sr. Harold!”

Bety empieza a reírse alcoholizada.

HAROLD: Me magnetiza cuando habla del cielo.

BETY: Me ruborizo.

HAROLD: No, en serio, Bety... me conmueve.

BETY: Este cielo isleño es perfecto para dejarse llevar...

HAROLD: No insista, por favor...

BETY: ¿Una polca? Bailemos una polca.

Harold toma vino de la botella. Se toman de la mano y empiezan a bailar.

BETY: Dejémonos llevar por esta noche isleña... Lo hace muy bien.

HAROLD: Es la sangre, Bety. Mi familia emigró de Bulgaria. Mis padres eran bailarines, danzas tradicionales. Pensaron que podrían tener un futuro fuera pero terminaron como sirvientes. He vivido en palacios, Bety. He vivido en palacios magníficos sin poder correr por los jardines. En mi habitación mis padres me enseñaron sus danzas como un tesoro viviente.

Harold saca de sus ropas un collar y se lo pone a Bety. Bety no puede disimular su felicidad. Toda la acción es muy sensual.

HAROLD: No pregunte, Bety. Sólo disfrútela. Se ve tan bien en usted. Como si le perteneciera desde siempre, como si el orfebre hubiese soñado con su perfume, con su piel. El brillo del diamante es opacado por el marfil de sus dientes y sus ojos de esmeraldas.

Se van a besar, se tropiezan y caen. Harold empieza a hacer arcadas.

HAROLD: Voy a...

Harold se aleja a vomitar.

BETY: “La noche será fría en la isla”. ¡Oh! Esta brisa... isleña... me hace sentir esplendorosa. Las joyas que ornamentan mi cuerpo náufrago, las playas, el sol. *(Bety cree escuchar algo)* ¿Harold, es usted? ¿Quién está ahí?

Harold me protege. Mientras me ponía este collar no pude evitar orinarme. Mientras el orín tibio me recorría los muslos vi florecer unos azahares isleños. Supe entonces que la vida no cesaría jamás. Supe que estaba a un paso de celebrar el amor.

Harold vuelve acomodándose los pantalones.

HAROLD: Bueno.

BETY: Hablando de las leyes del movimiento planetario...

HAROLD: ¿Sí?

BETY: No sé qué quiero decirle con eso, pero...

HAROLD: ¿No sabe?

BETY: Bueno, sí. Johannes Kepler sostuvo que los planetas giran alrededor del Sol y no en órbitas circulares con movimiento uniforme, características del obsoleto sistema de Tolomeo o el del propio Copérnico.

HAROLD: Siga, Bety...

Harold y Bety se acercan ardientes.

BETY: Kepler afirmó que los planetas se mueven en órbitas elípticas a diferentes velocidades, y que sus distancias relativas con respecto al Sol están relacionadas con sus períodos de revolución. Los humanos, al igual que los planetas, también nos movemos a diferentes velocidades y nuestras distancias relativas...

HAROLD: ¿Ve lo que logra en mí, Bety?

Harold y Bety se acercan para besarse.

BETY: Sr. Sullivan... El Sr. Sullivan era fanático de Kepler.

Harold se aparta.

BETY: Lo siento.

HAROLD: Es curioso... cada vez que... cada día en esta isla... Lo que no entiendo es por qué hablar del Sr. Sullivan en pasado, señora. Si lo desea tanto, algún día lo recuperará. Sin duda... Al menos un brazo, algo de él llegará.

BETY: No me gusta que me hable así. Y menos que hable del Sr. Sullivan como...

HAROLD: Partes. No, claro, Bety. ¿Y cómo le gusta que le hable?

BETY: Todos tenemos un pasado, hace unos minutos hablaba de Bulgaria.

HAROLD: No sea vulgar, no compare.

BETY: No se le dice “vulgar” a una dama.

HAROLD: ¿Una dama?

Harold se saca el cinturón.

BETY: Sr. Harold, creo que el licor...

HAROLD: Claro, claro, echémosle la culpa al licor. Recién me decía “Harold”, y ahora soy “Señor” otra vez. ¡Zorra londinense!

BETY: Nunca pensé que usted fuera esa clase de hombre.

HAROLD: ¿Esa clase? ¿Cuál clase?

Harold la persigue para golpearla.

HAROLD: Ningún otro hombre la hubiera respetado como yo la he respetado hasta hoy. Pero la verdad, querida Bety, qué ironía llamarla querida... es que la novelita esa del Sr. Sullivan, ya no me la creo.

BETY: Peor para usted, borracho.

HAROLD: Ya ve cómo las mujeres siempre arruinan las más distinguidas veladas. Yo me voy yendo a dormir. Que sueñe con el Sr. Sullivan, con Kepler, con Copérnico... y con todos esos con los que sueña... Siga mirando las estrellas, la vida es otra cosa.

Harold duerme. Bety llora.

BETY: Soy una maldita cómplice. Vi a Harold robando un cofre, caminando a paso apretado por los pasillos del Queen Mary Anne the Second. No debí haber aceptado estas joyas. No debí, pero Harold se veía tan... verdadero. No debí, pero... ¿qué es el deber en cuestiones del amor? ¿Y qué es el amor en esta isla sino un hombre ebrio que me regala estas preciosidades... que las acompaña con esas palabras?

¡Estoy confundiéndolo todo! Estas joyas deben pertenecer a una condesa que ahora flota en el océano y yo... *(Tira las joyas, las vuelve a agarrar)* No las va a necesitar y me hacen sentir... necesito sentirme así, aquí. Harold nadó con ellas, arriesgando su vida y ahora se ven tan cómodas en mí, tan a gusto. Seguro preferirán estar conmigo que con su ladrón. Lo dije: ladrón, ladrón, ¡Harold ladrón!

Bety cae rendida.

Escena VI

Un año después del naufragio. Harold se despierta sobresaltado.

HAROLD: ¡Bety!

BETY: Estaba soñando con un desayuno a la inglesa. Soñaba con jugo de naranjas y pastel de riñones. Usted estaba allí, Harold. Y comíamos pastel de lima, frutas secas. Había varios gustos de té...y scones y nosotros nos reíamos porque no nos decidíamos por un gusto. Y el mantel... las tazas... Un año es mucho tiempo, Harold.

HAROLD: Bety... ¡el mar!

BETY: Estoy cansada de tomar agua salada.

HAROLD: Bety: llega un paquete, quizás sea lo que usted soñó.

BETY: ¡Yo lo soñé, Harold! ¡Y mi sueño se hizo realidad!

Harold y Bety festejan.

BETY: Soy feliz, Harold. Comeré frutas secas y scones.... Pero primero el té... ¿o el pastel de lima? ¡Lo que sea primero, se hizo realidad mi sueño!

Harold abre el paquete. Los dos están al borde del infarto.

HAROLD: Es budín, Bety y tiene un semblante...

BETY: ¿Budín? ¡Yo no pedí budín!

Bety, desequilibrada, se aleja. Harold está fascinado mirando el budín, lo apoya en la arena. Hace una reverencia. Representa una cena con Sir Townsend. Luego arrebatada la porción y se la come. Truenos.

HAROLD: Dios, no sé si merezco tanto... De no haber absorbido tanta agua sería el mejor budín que he probado. Pobre Bety, esa inestabilidad la ha hecho perderse este... ¡duele de tan rico! Gracias, querida. Mañana voy a despertar a Bety con un desayuno hecho por mis propias manos. Cuando haya bebido la mitad exacta del jugo de coco isleño, voy a tomar su mano y voy a proponerle una expedición al otro lado de la isla. Voy a adornar el desayuno con flores. Bety es amiga de las flores y eso la envolverá en un sopor de estío... Embriagada de perfumes tomará mi brazo y juntos atravesaremos esta tierra aún desconocida... Estoy seguro que varias sorpresas nos esperan. He visto plumas... quizás dioses alados.

Se aleja.

Escena VII

Harold y Bety despiertan, se besan, se sorprenden.

HAROLD: Bety...

BETY: Creo no tener la respuesta.

HAROLD: Anoche...

BETY: Anoche fuimos...

HAROLD: No recuerdo nada.

BETY: ¿Estuvimos del otro lado de la isla?

HAROLD: Encontramos unos frutos.

BETY: Comimos los frutos. No...

HAROLD: Tampoco.

BETY: Es una hermosa mañana isleña.

HAROLD: Puedo sentir mi cuerpo de una forma isleña.

BETY: Mi cuerpo también se siente más isleño, hoy. Y mi cabello...

HAROLD: Brilla como cientos de rubíes, Bety.

BETY: ¡Eso decía! (*Bety se angustia*) Esos frutos... estarían en mal estado.

HAROLD: Bety, estoy aquí.

BETY: Nos besamos, Harold.

HAROLD: ¿Anoche nos besamos?

Los dos se quedan en silencio.

BETY: Yo decía hace un momento.

HAROLD: Ya sé lo que decía...

BETY: Lo único que recuerdo es...

Bety descubre que tiene una pluma en su pecho.

BETY: ¡Harold! ¡Una pluma! ¡Por favor, qué se vaya! ¡Ay, mi Dios! ¿Cómo llegó eso ahí?
¡¡Haarooold!!

HAROLD: ¡Bety, no se descarrile!

BETY: ¡Retírela, por favor! ¡Rápido! ¡Ayúdeme! ¡Sáquela, apártela! ¡¡Ah!!

Harold acerca su boca al pecho de Bety, Bety se calma, todo se calma. Harold sopla la pluma que cae, inofensiva.

HAROLD: Parece de...

BETY: ...un pingüino.

HAROLD: No.

BETY: ¡Un pavo!

HAROLD: ¡Los pavos! Recuerdo haber hablado con unos pavos.

AMBOS: ¡¡Isleños!!

HAROLD: Los pavos ponen huevos.

BETY: Podremos comer huevos.

HAROLD: A no ser que fueran machos.

BETY: ¡No! (*Hacia el otro lado de la isla*) ¡Hola pavita isleña! Les vamos a construir un nido isleño, junto a nuestra choza isleña, para que nos visiten cuando quieran.

HAROLD: Arriba, en el techo.

A lo lejos se escucha el graznido de un pavo.

BETY: ¿Lo ve? Está contenta la pava. Esta isla es lo máximo.

HAROLD: Tengo ganas de cocinar algo.

BETY: Yo le ayudo.

HAROLD: Voy por unos pescados.

BETY: Voy por unos huevos.

Harold trae inmediatamente un pescado. Bety trae inmediatamente unos huevos.

BETY: ¿Por qué no prende el fuego?

Escena VIII

Tres años después del naufragio. Harold y Bety distendidos en la playa.

HAROLD: Que posee.

BETY: Dueño isleño. Tronco.

HAROLD: Leño isleño. Esfuerzo, tesón.

BETY: Empeño isleño.

HAROLD: Se frunce por preocupación y/o malhumor.

BETY: Ceño isleño. Onírico.

HAROLD: Sueño isleño. Harold.

BETY: No vale, pequeño genio isleño. Que posee tienda.

HAROLD: No, no me doy cuenta.

BETY: ¿Se rinde?

HAROLD: Sí.

BETY: ¿Se da por vencido?

HAROLD: Sí.

BETY: Sin derecho a reproche isleño... Armenio isleño.

HAROLD: Es armenio o es isleño.

BETY: Es un chiste isleño.

Los dos se ríen. A lo lejos risas de pavo. Ríen todos juntos.

Escena IX

Seis años después del naufragio. Harold le hace masajes a Bety.

HAROLD: Al principio extrañaba las largas horas parado en la sala del bridge, atento a lo que Sir Townsend necesitara. O las largas noches en vela, durante las fiestas... Pero aquí... Respire este aire... El olor a fruto isleño es intenso, penetrante...

BETY: Harold.

HAROLD: ¿Qué?

BETY: Nunca me sentí tan sola con alguien al lado.

HAROLD: ¿Qué?

BETY: En esta isla, me aburro. *(Harold deja de masajear)* Siga, siga.

HAROLD: Todavía hay tanto por descubrir. Estuve pensando en construir un puente isleño que nos permita cruzar la playa del cementerio sin tener que pisar el lugar de descanso de tantos cuerpos.

BETY: Se trata de necesidades, Harold. Necesito otra cosa.

HAROLD: Bety, es probable que todavía nos queden años por delante. Si ahora se siente aburrida, ¿qué no sentirá dentro de catorce años? Habrá descarrilado por completo. Si algo he de pedirle es que conserve los límites de la coherencia.

BETY: ¿De qué coherencia me habla? A veces pienso: me llevó dos días planchar las camisas con las que viajaría el Sr. Sullivan. Por eso no pude ir a visitar a mi familia en la campiña. No pude despedirme de ellos y no los veré nunca más. Todo por unas cuantas camisas almidonadas. Esas camisas que hoy son unas rotas redes para pescar. Ya no estoy triste, creo que me he resignado, pero... no me pida que comprenda lo que quiere decir “coherencia”.

HAROLD: Hablaba de coherencia isleña. Cuando hablo del puente, es obvio que no me interesa investigar en la arquitectura isleña, sólo quiero sobrevolar esa playa y alejar su imagen definitivamente. Eso es coherencia isleña.

BETY: ¿Y si construimos una capilla isleña o una taberna isleña? Necesitamos...

HAROLD: Fantástico.

BETY: ¿En serio?

HAROLD: Un lugar de entretenimiento isleño.

BETY: Algo rústico, isleño. Eso, todo será isleño.

HAROLD: Podríamos empezar hoy mismo. Será la construcción isleña de nuestros sueños isleños.

BETY: ¡Estoy tan feliz!

HAROLD: Eso, Bety, eso necesitamos: felicidad, reír, soñar.

BETY: ¿Puedo pedir algo más?

HAROLD: ¡Cómo brilla su mirada! Sus ojos parecen un yacimiento de diamantes.

BETY: Quizás sea una locura, pero...

HAROLD: ¡No, no piense!

BETY: ¡Quiero un escenario isleño! Sí, un escenario para poder representar nuestros dramas...

AMBOS: ¡Isleños!

HAROLD: Los grandes textos a escena.

BETY: Un teatro bajo las estrellas. Mis dramas serán bajo las estrellas y deberán ser vistos con ojos de felino.

HAROLD: Si hubiera felinos isleños.

BETY: Habrá que crearlos, Harold. Habrá que crearlo todo, otra vez.

Se acercan los pavos, tarareando una melodía.

BETY: Nuestros amigos están llegando. Seguro se pondrán muy contentos con las buenas nuevas.

HAROLD: De acuerdo señora mía. Comenzaremos al alba. El sol está por ponerse.

BETY: Voy poniendo a hervir unos huevos isleños para la cena.

HAROLD: El escenario, es una idea sublime.

BETY: Gracias.

Bety, emocionada, se aleja.

HAROLD: Bety. Cuánta dulzura. Así como sus collares y anillos, Bety porta una gema, que me empeño en descubrir. Seguramente sobre el escenario isleño esa gema brillará. Brillará.

Algo golpea una puerta.

HAROLD: Adelante, pasen.

Escena X

Bety lleva atuendos suntuosos, simula mecer un bebé, ensaya un texto.

BETY: Yo, Lady Catwick desde las entrañas te digo esto: “No quiero que tomen vodka en la sala del coñac...” “No quiero que tomen vodka... *(Piensa, se toma la mandíbula, practica un gesto deslizando las manos hasta sus entrañas: “tomen vodka”)* “No quiero que tomen vodka en la sala del coñac...” *(Nota que su postura final no es la correcta, se corrige)* “No quiero que tomen vodka en la sala del coñac...” *(Está contenta, encontró lo que buscaba)* “No quiero que tomen vod...”

Harold aparece con un parche en el ojo y atuendo de marino.

HAROLD: ¡Adelante, vamos mis secuaces!

BETY: ¿Pero quién es usted que osa entrar así?

HAROLD: Capitán Seacrack.

BETY: ¡Usted es un atrevido Seacrack!

HAROLD: Capitán Seacrack.

BETY: Ningún capitán entraría así en mi marina para robarse todos mis tesoros.

HAROLD: No haga las cosas difíciles Lady Cambick.

BETY: Toda mi familia, desde el mismísimo Lord Catwick, pasando por la estirpe de los Catwick del sur y los Catwick del norte no permitirían que un...

HAROLD: Vengo de sortear la tormenta más endemoniada que haya sorteado por siempre jamás, se rompió el mástil mayor y la fiebre isleña diezmó a mis marineros. Llevo cuatro noches sin dormir y todavía no se me cura la última mordida de tiburón. No necesito otro problema.

BETY: No voy a entregarle todo lo mío sin luchar.

HAROLD: No me haga reír.

BETY: Sobre mi cadáver y el de mi descendencia deberá pasar para poder disfrutar de las joyas que atesora el linaje de los Catwick.

HAROLD: No voy a golpear a una dama.

BETY: Pero yo si voy a golpear a un pirata. (*Golpea a Harold*) ¡Ladrón! ¡No me robe, ladrón!

HAROLD: ¿Quién me hace cosquillas? ¡Marineros! Retiren todo lo que hay en esta marina, Lady Cambick está por sucumbir...

Bety se enfurece.

BETY: Es Lady Catwick, Harold. ¿Qué costará?

HAROLD: ¿Cómo?

BETY: Lady Catwick. ¿Cuánto hace que estamos ensayando? Afecta mi concentración, no sé a quién le habla y pierdo el hilo...

HAROLD: Disculpe, Bety, no sabía que fuera tan importante.

BETY: ¿No va a ser? Si yo lo llamara Capitán Ciruela.

HAROLD: Comprendí, Bety, sigamos

BETY: Es muy difícil seguir en estas condiciones.

HAROLD: Bety, ¡no podemos hacer de todo un mundo! Acá el problema es claro: usted no tiene gran poder de concentración y se pone majadera por cualquier cosa. ¿Puede darme el pie? Si lo recuerda...

BETY: ¡Todo lo mío sin luchar!

HAROLD: No voy a golpear a una dama.

BETY: Pero yo si voy a golpear a un pirata ¡Ladrón! ¡No me robe ladrón! (*Golpea a Harold con un palo*)

HAROLD: ¡Bety, me duele!

BETY: ¡Ladrón, ladrón!

HAROLD: ¡Bety! ¡No se descarrile!

Harold llora.

BETY: Perdón, Harold. Logré concentrarme y creo que Lady Catwick tiene un carácter excepcional, nada le da miedo.

HAROLD: No me parece que esa sea la reacción de una dama. Ella debería llorar mientras el Capitán Seacrack se lleva sus joyas. La imagino de rodillas, gritando de dolor e impotencia.

BETY: No estoy de acuerdo. Lady Catwick podría vencer perfectamente al pirata.

HAROLD: Capitán Seacrack.

BETY: Autodenominado capitán.

Silencio.

HAROLD: Bety, ¿por qué no retomamos mañana?

BETY: Sí, puede ser.

HAROLD: Voy al escenario a repasar unas imágenes.

BETY: Creí que íbamos a descansar.

HAROLD: Sí, nosotros dos. Pero todavía tengo algunas ideas que me gustaría plasmar...

BETY: Yo también necesito repasar algunas líneas, algunos gestos.

HAROLD: Canté primero.

BETY: Ah. Se trata de cantar.

HAROLD: Siempre se trata de cantar.

Harold se aleja.

ESCENA XI

Cinco años después del naufragio. Harold y Bety intercambian presentes. Están algo emocionados. Harold abre su regalo.

HAROLD: Una petaca forrada... ¡en boa!

BETY: Del Amazonas.

HAROLD: ¿Del Sr. Sullivan?

BETY: Sí. Le pertenece ahora, Harold.

Bety abre su regalo.

BETY: Es ropa de niña.

HAROLD: Es muy abrigada.

BETY: ¿No tenía más joyas? ¡No le alcanzó con haberme quemado el libro de Kepler hace cinco años con la excusa de hacer petardos!

HAROLD: ¡Bety!

BETY: Recuerdo haber dicho que íbamos a racionar todo más que antes, pero hace tres Navidades que espero el prendedor que hace juego con este anillo... Creí que...

HAROLD: Bety, está despreciando mi regalo. Yo tuve que conseguir esa ropa, lavarla, ponerla al sol.

BETY: Sólo creí que...

HAROLD: Ese anillo no existe, buena señora. Con gusto se lo hubiera dado en esta fiesta.

BETY: Disculpe si lo ofendí. Estas fechas...

HAROLD: Siempre desconforme. Cuando no teníamos nada éramos más felices. Ahora se pasa quejando.

BETY: Ya pedí disculpas.

HAROLD: Sí, ya me estoy cansando de eso.

Bety intenta arrancarle la petaca de las manos.

BETY: ¡Es para compartir!

HAROLD: También me estoy cansando de eso.

Harold se aleja.

Escena XII

Ocho años después del naufragio. Bety utiliza un megáfono isleño para llamar a Harold.

BETY: ¡Harold! ¡Harold!

Llega Harold, corriendo, con un parche isleño en el ojo.

HAROLD: ¿Qué sucede, señora? No tema, no tema.

Harold se le tira encima a Bety.

BETY: ¿Qué hace?

HAROLD: Escuché el llamado, mi señora. Vine a alejar el peligro.

BETY: Sáquese ese parche, Harold. Sea usted.

Harold se saca el parche.

HAROLD: El capitán Seacrack está cada día más intrépido. Estuvo peleando con un tiburón que insistía en golpear el galeón. Se tiró sobre él de manera tan convincente que huyeron los pavos, despavoridos.

BETY: Harold...

HAROLD: Estaba pensando que Seacrack necesita una cotorra en su hombro... ¡la pava! Eso es bastante verdadero, alguien con quien hablar sobre sus pensamientos, sus planes, sus secretos...

BETY: ¡Harold!

HAROLD: Sí, Seacrack tiene algunos secretos, como toda la gente marinera...

BETY: ¡Vuelva a la realidad, por favor!

HAROLD: ¿Qué pasa, Bety?

BETY: Estuve trabajando toda la mañana en un plan para repartirnos las horas de ensayo en el escenario.

HAROLD: Yo también estuve pensando en eso...

BETY: ¿Puedo decir mi propuesta?

HAROLD: Adelante.

BETY: Yo necesito las mañanas para ensayar. El temperamento de Lady Catwick germina en las mañanas, florece al alba, sus imágenes son matinales.

HAROLD: El Capitán Seacrack no duerme. Al amanecer está embriagado de sueño y brotan manantiales de imágenes oníricas que le dan un halo poético a su decir. Como si estuviera hablando con su último hálito de vida...

BETY: Tal vez deberíamos ensayar juntos en las mañanas...

HAROLD: Mmm, el capitán Seacrack no quiere mujeres cerca. Creo que sufrió por una en tierra firme y no quiere...

BETY: ¿Qué quiere decir? Lady Catwick tampoco quiere hombres cerca, sólo estaba tratando de llegar a un acuerdo. Usted es un necio isleño.

A lo lejos el llamado de la pava isleña.

HAROLD: ¡Voy, amiga!

Bety lo intercepta furiosa.

HAROLD: Dividamos las mañanas: el Capitán Seacrack puede ensayar al alba y Lady Cambick más sobre...

BETY: ¡Lady Catwick!

Bety golpea a Harold duramente. Los dos se pegan, se agotan. Bety huye.

Escena XIII

Nueve años después del naufragio. Harold y Bety se preparan para dormir.

BETY: Ella no despegaba sus ojos de las joyas.

HAROLD: No creo que haya sido tan así.

BETY: Le juro, no sé cómo hizo él para llegar hasta aquí con ella, tanto tiempo, los dos solos... Y no es que no me caiga bien, todo lo contrario. Incluso hizo un picadillo frutal isleño que fue el deleite isleño, pero es insoportable, la pobre, no me lo va a negar. Los dos preguntaron por usted. Les dije que estaba ensayando mucho. Entendieron perfectamente que la construcción del escenario lo hubiera agotado.

HAROLD: No estoy agotado. Simplemente tenía ganas de permanecer aquí. El pavo... sus temas... no logro nada con ese señor.

BETY: Sí, bueno, lo entiendo, pero es muy galante, también. Serán nuestro público, Harold, tenemos que cuidarlo.

HAROLD: ¡Con nuestro arte, no con nuestra vida!

BETY: Si le molesta puedo dejar de ir.

HAROLD: Usted haga lo que más le convenga, buena señora.

Silencio.

BETY: Extraño nuestras charlas.

HAROLD: Bueno, quizás el mes entrante, si el clima es bueno.

BETY: El primer día en esta isla usted dijo...

HAROLD: No quiero que nadie lleve el registro de lo que hago, digo o dejo de decir. **BETY:** No quiere que yo...

HAROLD: No dije eso, lo que sucede...

BETY: Usted dijo, el primer día, algo que yo quiero repetir.

HAROLD: Bueno, respete que yo no lo quiera escuchar.

BETY: Si tuviera un motivo.

HAROLD: Es que no la quiero escuchar, Bety.

BETY: Usted no puede privarme del habla.

Silencio.

BETY: Fue muy dulce el primer día cuando dijo...

HAROLD: Señora.

BETY: ¡Es una frase!

HAROLD: ¡Señora!

BETY: Y además se agarró la costumbre de llamarme señora cuando desde un principio sabe muy bien que soy señorita. Es como si tratara de humillarme.

HAROLD: No la quiero escuchar, Srta. Bety.

BETY: ¿Ahora me dice señorita?

HAROLD: Bety, quiero permanecer en silencio, ¿es tan difícil de entender?

BETY: Claro, eso ayuda al misterio del Capitán Seacrack, pero arruina la fluidez de Lady Catwick. Claro, pero ¿qué importa? “¿Quién?” Lady Catwick. “¿Lady Cambick?” ¡Catwick, Harold, Catwick! Hace tiempo que a usted no le interesa nada de la vida de Lady Catwick, ni de mis ensayos, ni de mi vida... está pendiente de lo que sucede del otro lado de la isla.

HAROLD: ¿Qué está diciendo?

BETY: Sé muy bien lo que estoy diciendo.

HAROLD: No le voy a negar que la pava es hermosa, pero...

BETY: Sale a ensayar al alba y vuelve luego del atardecer.

HAROLD: ¿Le tengo que dar alguna explicación?

BETY: ¿Pero usted se piensa que esto es un hotel isleño? ¿Sabe el tiempo que lleva tener un lado de la isla en estas condiciones? Obviamente el tiempo que debo restarle a mis ensayos.

HAROLD: Haga como yo.

BETY: Usted está manteniendo relaciones carnales con la pava.

HAROLD: Eso que dice es un disparate.

BETY: ¡No se haga el estúpido!

HAROLD: ¡No le permito!

BETY: Tiene suerte que no le vaya con el cuento al pavo, pero yo lo escuché, Harold.

HAROLD: ¡Por favor!

BETY: ¡Lo escuché, le dijo claramente: “Yo seré Tarzán y tú serás mi Chita”!

A lo lejos gemidos de pavos isleños. Harold se molesta. Bety parece divertida.

BETY: Estaba pensando, Harold lo afortunados que somos.

HAROLD: No me siento afortunado...

BETY: No, en serio. Piense si en lugar de quedar aislados aquí estuviéramos en la estepa por ejemplo. Un páramo lleno de animales salvajes, sin agua... y el calor. Sin duda estamos en un punto del planeta beneficiado por la naturaleza: tenemos peces, frutos, agua para refrescarnos, ¿dónde encontraríamos eso en la tundra, por ejemplo, en la sabana? La humedad del clima isleño... ¡Tómeme, Harold!

HAROLD: Me da lástima, Bety.

Harold se aleja.

BETY: La lástima es un campo yermo en el que nunca florece el amor. Yo, Lady Catwick, desde las entrañas te digo “Ninguna pava será competencia”.

Escena XIV

Harold sentado en una mesa isleña. Bety se acerca con una fuente.

BETY: Cierre los ojos, por favor. Es una sorpresa.

A lo lejos se escucha un llamado de pavo isleño que crece hasta hacerse insoportable.

HAROLD: ¿Qué es?

BETY: Puede abrirlos.

HAROLD: ¡Milanesas! ¡Usted es una santa! ¿Puedo?

BETY: Todas tuyas.

Harold prueba, le gustan.

HAROLD: ¿Qué es, pollo? Están riquísimas. Es la mejor sorpresa... No tengo palabras...

BETY: No hable entonces.

HAROLD: ¿No come, Bety?

Bety come milanesas, de forma grotesca.

HAROLD: Utilizar la arena en lugar del pan rallado es un hallazgo, las hace más crocantes. En serio, Bety, ¿de qué son? ¿Qué animal...?

Ruido desgarrador del pavo: se dio cuenta que su amada murió. Harold reacciona vomitando, lo piensa bien y se vuelve a comer su propio vómito.

HAROLD: Podía haber hecho milanesas de pescado, ¿cómo nunca se le ocurrió?

BETY: ¡Quería comer carne!

HAROLD: ¡En esta isla no se puede comer pavo!

BETY: ¡No se preocupe que no estamos comiendo pavo, estamos comiendo carne de pavita!

Bety saca de sus ropas una pata de pava isleña con un anillo.

HAROLD: ¡Mi pava! ¡Los huevos! Carajo, Bety, nos perdimos los huevos.

BETY: Todavía hay algunos, nosotros mismos podemos empollar... No es tan grave. Ha sido un error.

HAROLD: Es un grave error, con grandes chances de volverse horror. ¡Es el más grande error isleño que alguien haya osado cometer! ¡Váyase, Bety!

BETY: Váyase usted, Harold, esta isla es tan mía como suya. Necio isleño, no entiende un gesto de amor.

HAROLD: ¡Mató a la pava!

BETY: ¡La maté para que se sintiera halagado, para darle algo nuevo! Hace trece años que tomamos los mismos jugos isleños de los mismos frutos isleños. Trece años viendo los mismos arbustos isleños, los atardeceres isleños se repiten cada día en este y oeste isleño. Nuestras ropas isleñas, nuestros mismos y diarios paseos isleños. Estoy harta de su ironía isleña, de sus silencios isleños, de su olor isleño, de esa mirada isleña de pescado isleño...

HAROLD: Yo también estoy harto de sus personajes isleños, de sus ganas isleñas de ensayar, de sus encubiertos eructos isleños, de su cabello isleño, de su impaciencia isleña y de su histeria isleña. Usted podría haber sido la reina isleña, pero no tiene la altura isleña que se necesita. Nació para otros paisajes, pero no el isleño.

BETY: ¿Y cuál es su...? ¡Yo soy la reina isleña! ¡Ladrón isleño! Durante el primer año el hedor isleño no era otra cosa que los cuerpos siendo removidos por usted para isleñarse lo poco que habían dejado los tiburones...

HAROLD: Ya pedí perdón por eso.

BETY: ¿A quién? ¿A mí?

HAROLD: Al Dios isleño.

BETY: ¡Por favor isleño!

HAROLD: De mi religión isleña. Él me perdonó.

BETY: ¡Mentiras isleñas!

HAROLD: ¡Asesina isleña!

BETY: ¡Lo hice por usted!

HAROLD: ¡Mentiras isleñas! ¡Lo hizo por celos isleños!

BETY: ¡Osada boca isleña! ¡Ladrón isleño! ¡Me isleño ir...!

HAROLD: ¡Zorra isleña!

BETY: ¡Pavo isleño!

HAROLD: Me isleño ir...

BETY: Me isleño ir de esta isleña isla isleña.

Silencio.

HAROLD: Esta isla se está volviendo contra nosotros, Bety.

BETY: Yo era una novel ama de llaves con una prometedora carrera.

HAROLD: Usted es mi especie. Pero... nunca dejó de recordarme todo lo que no volvería a ser. En cambio ella...

Graznido de pavo isleño, isleñamente aterrador. Harold y Bety lloran.

Escena XV

Once años después del naufragio. Harold y Bety asustados.

HAROLD: Me acerqué todo lo que pude. Parece que está pudriendo la madera. Se ha encargado de esparcir sus excrementos a lo ancho de toda la escena para que la madera comience a descomponerse. La escena se pudre, Bety y no hay nada que podamos hacer.

BETY: Podemos destruir el escenario.

HAROLD: ¿Y dejar atrás el trabajo de años? Esas tablas tiene la sabiduría de nuestros ensayos, nuestros errores y aciertos. Borrar eso de un plumazo por un pavo isleño...

BETY: Volveremos a empezar, Harold. Será una nueva experiencia, nos sorprenderemos con nuevos personajes, nuevos conflictos. El drama no va a morir, debemos reinventarlo.

HAROLD: No le dije todo: el pavo se movía de manera curiosa en la escena... Sus alaridos comenzaron a sonar agradables, sus movimientos me atraían extrañamente... y lo más inquietante: las plumas, las agitaba como si estuviera siguiendo una melodía... Estaba declamando, Bety. No voy a decir que actuara, pero sí declamaba, definitivamente.

BETY: Está creciendo, está creando su drama isleño.

HAROLD: No, no voy a permitirlo...

BETY: ¡No! ¡No lo mate!

HAROLD: No me detenga.

BETY: Es sólo un pavo.

HAROLD: ¡No lo justifique! Porque mientras él se apropia de nuestro escenario, quien más sufre es la escena... *(Monólogo sobreactuado de Harold en el que estira los brazos)* Esta escena que muere por culpa de un pavo isleño, que se cae mientras observamos atónitos su agonía. La escena convertida en el camposanto del teatro, porque un escenario muerto... *(Estirando los brazos, más aún)* ¡Porque este escenario muerto, mata al teatro y todo lo que hay en él!

Bety se desmaya. Harold corre en su ayuda.

HAROLD: ¡Bety!

BETY: Nunca nadie había desnudado su alma delante de mí como usted lo ha hecho en este momento, Harold.

Se abrazan, lloran.

Escena XVI

Harold apoya sus labios en la frente de Bety. Luego Bety hace lo mismo sobre la frente de Harold.

BETY: Necesito ver carne, cortar carne, oler carne quemándose...

HAROLD: La carne isleña sólo nos trajo desgracia hasta el momento.

BETY: Aquello fue una tontería.

HAROLD: A veces los actos más insignificantes pueden cambiar nuestra vida.

BETY: Hable más, Harold.

HAROLD: ¿Para qué? ¿Para llenar el vacío?

BETY: No. Quiero creer que un nuevo acto insignificante pueda devolvernos el sentido de nuestras vidas.

Aullidos aterradores del pavo.

BETY: ¡Callate vos! ¡Pavo rencoroso! Arruinaste nuestra vida isleña...

HAROLD: Pobre Bety.

BETY: ¿Qué estamos haciendo acá?

HAROLD: Transcurrimos...

BETY: Extraño mis ensayos, el drama isleño, las caminatas al otro lado de la isla... Los silencios del Sr. Sullivan.

HAROLD: No volvamos sobre lo mismo

BETY: ¿Y cuál es la novedad isleña, Harold?

HAROLD: Pronto habrá novedad isleña o no habrá nada más.

BETY: Hable más.

Trueno a lo lejos. Vuelven a mirar el mar.

BETY: ¿Moriremos, Harold?

Aullidos aterradores del pavo.

BETY: ¡Nadie te preguntó!

HAROLD: Duerma, Bety. Yo vigilo.

BETY: Si me muevo mucho, me despierta, por favor.

HAROLD: Nada va a pasar.

BETY: No quiero otra pesadilla isleña.

HAROLD: Que tenga un lindo sueño isleño.

BETY: Que tenga una tranquila vigilia isleña.

Harold y Bety duermen.

Escena XVII

Trece años después del naufragio. Suena una bocina de barco. Harold y Bety atónitos miran el horizonte.

HAROLD: Es un barco, Bety.

Harold salta, mueve los brazos.

BETY: Los astros lo presagiaban. ¡Malditos!

HAROLD: ¿Qué dice? ¡Salte! Nos vamos. ¡Nos vamos!

BETY: ¿Qué tiene de bueno irnos de nuestra isla? ¿Abandonamos nuestro sueño isleño, así?

HAROLD: ¿Qué sueño, Bety?

BETY: No se mueva, Harold.

Bety saca el arma de sus ropas.

HAROLD: ¡Lady Catwick!

BETY: No.

HAROLD: ¿Cambick?

BETY: Bety. Sí, yo, que me desperté cada mañana en esta isla para ver si la marea nos traía algo... y nos trajo. Nos trajo hace algunos años este regalo precioso.

HAROLD: Una Winchester.

BETY: ¡Aha! Mi Winchester. Sabía que algún día querría marcharse y... no sabía si sería fuerte para detenerlo y sabía bien.

HAROLD: Reconozco que es halagador de su parte, que es casi una declaración de amor, pero... Bety...

BETY: No sé confunda, esto ya no es amor.

HAROLD: La desconozco.

Bety martilla el rifle.

HAROLD: No puede negarme esta oportunidad. Los paseos por el Támesis.

BETY: No son más bonitos que los paseos por la isla.

HAROLD: Podemos vender las joyas y vivir cómodos el resto de nuestras vidas. Vivamos fuera de la ley.

BETY: No somos tan valientes, Harold, lo conozco. Un pavo nos tiene aterrados... ¿qué no hará la civilización? Lady Catwick no es civilización. Lady Catwick es... ¡isla! ¡Salve Bety y Harold!

HAROLD: ¿Prefiero quedarme aquí con Bety, que volver a mi ciudad, a los burdeles, a las cantinas?

Bety le dispara a Harold.

HAROLD: ¡Bety!

Bety corre llorando a los brazos de Harold.

HAROLD: ¡Enloqueció, mujer del demonio!

BETY: ¡Reina isleña!

HAROLD: Espero que se escuchara algo desde el barco.

BETY: Harold, ahora usted me dispara a mí y santo remedio.

HAROLD: ¿Qué locura es esta? Me estoy desangrando.

BETY: Ya sé, perdón...

HAROLD: Bety, hablando se entiende la gente...

BETY: ¡Dispáreme!

HAROLD: Hágalo usted misma. Ya lo hizo con la pava.

Bety se dispara y cae.

HAROLD: Creo... creo que... fue demasiado lejos.

Bety se arrastra hasta donde está Harold.

BETY: No, no, estoy bien.

HAROLD: Hay algo en esta cosa nueva suya que me gusta. ¿Está bien, Bety?

BETY: Bien... también me desangro.

HAROLD: Lo justo es justo.

BETY: El gusto de la sangre. ¿Será el mismo gusto que sintió la pava?

HAROLD: El pavo, Bety, cómo no lo pensó. ¡Oh, Dios! No permitas que este pavo que hoy nos amenaza llene su estómago con restos de mi carne.

BETY: Por mí no importa, Señor, la culpa de haberle causado tanto dolor hace que me olvide del mío propio.

HAROLD: ¿De verdad no me ama?

BETY: No creo...

HAROLD: Yo pensé que... Pensé mal. Bety, esta sensación es muy hermosa. Es más, aquí llega Sir Towsend a recibirme con sus habanos. ¿Qué tal, Sir Towsend? ¿Cómo? Sí, bueno, no es la forma más convencional de morir, pero... aquí me ve... luego de unas largas vacaciones. Sr. Sullivan, ¿recuerda a Bety?

BETY: Harold, yo no veo a nadie.

HAROLD: No se preocupe, él dice que tampoco la recuerda... y ahora se ríe...

Harold se ríe. Bety se arrastra a conseguir la Winchester.

HAROLD: Ay, Bety, hacía tiempo que no me reía así... y todas estas imágenes se las debo a usted.

BETY: Carajo, Harold, no se vaya antes.

HAROLD: Ay, Bety yo pude adivinar el animal que llevaba dentro ni bien llegó braceando a esta isla.

BETY: Un animal llamado Lady Catwick.

HAROLD: Esta crême brulée está exquisita, tía Wendy.

BETY: No se vaya con ellos, todavía, Harold.

HAROLD: Mi Bety...

BETY: Mi Harold...

HAROLD: Mi Bety.

Harold y Bety repiten sus nombres mientras agonizan. Bocina de barco. Apagón final.